

ÍNDICE

<i>Introducción: Seguir a Jesús, primera realización del Reino</i>	7
<i>Un amplio movimiento de seguidores</i>	8
<i>Un restringido grupo de discípulos</i>	10
<i>Cara y cruz del discipulado histórico</i>	11
<i>Presagio o promesa</i>	12

PARTE 1

GRATUIDAD, ORIGEN DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS

<i>Dos maneras de ser llamados</i>	15
<i>Sin méritos previos, pero con obediencia ciega</i>	16

1. «**Apártate de mí, que soy pecador**» (Lc 5,4)

<i>Invitado a seguirlo, tras reconocerse pecador</i>	18
--	----

Lectura	20
---------------	----

<i>Un pequeño favor, inicio de un gran cambio</i>	21
---	----

<i>Un cambio inmediato y un inesperado detalle</i>	23
--	----

<i>Datos esencial del seguimiento</i>	24
---	----

Relectura	25
-----------------	----

<i>Los tres elementos, previos, de la llamada</i>	25
---	----

<i>Llamado a seguirlo quien se proclama indigno de estar con él</i>	29
---	----

2. «**¡Hombres de poca fe...!**» (Mt 8,26; cf. Mc 4,40; Lc 8,25)

<i>Estar con Jesús —y salvados— no basta para creer en él</i>	30
---	----

Lectura	31
---------------	----

<i>Triple testimonio de la poca de fe de los primeros que siguieron a Jesús</i> ..	32
--	----

<i>El peligro puede hacer buenos orantes, pero no mejores creyentes</i>	34
---	----

<i>Saberse salvados y no saber quién es el Salvador</i>	36
---	----

Relectura	37
<i>El riesgo de seguir a un Jesús que duerme, cuando más se le necesita ...</i>	37
<i>Despiertos por el miedo a perecer, los discípulos se ponen a orar</i>	38
<i>Crear que duerme el Señor es andar escasos de fe</i>	40
<i>Aviso para navegantes</i>	41
3. «Tú, ¡sígueme!» (Mt 8,22; Lc 9,59.60)	
<i>No bastan buenas intenciones, ni siquiera, a veces, la llamada de Jesús</i>	42
Lectura	42
<i>Dos versiones de un mismo episodio</i>	43
<i>¡Seguir a Jesús, quien no tiene adonde ir él!</i>	45
<i>Seguir a Jesús, solo después de honrar al difunto padre</i>	47
<i>Seguir a Jesús, tras haberse despedido de la familia</i>	49
Relectura	50
<i>No bastan las buenas intenciones para seguir a Jesús</i>	51
<i>Primero, e inmediatamente, Dios y su Reino</i>	51
<i>Hogar y descanso del seguidor, el Señor a quien sigue</i>	52
<i>No acompañar a Jesús, oficio de sepulturero</i>	53
<i>No es apto para el Reino quien no vive solo para él</i>	54
<i>El deseo de seguir a Jesús</i>	
<i>y el de Jesús de ser seguido esperan aún respuesta</i>	55
4. «Si alguno quiere venir detrás de mí...» (Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23)	
<i>Si tal es el precio, ¿quién deseará hoy seguir a Jesús?</i>	56
Lectura	57
<i>Cuando las condiciones son extremas,</i>	
<i>todo el que las escucha queda invitado</i>	58
<i>Dos condiciones previas de obligado cumplimiento y tres motivos</i>	60
Relectura	61
<i>Completa libertad para entrar, no para permanecer</i>	61
<i>Requisitos para seguir a Jesús</i>	62
<i>Renegar de sí mismo</i>	63
<i>Tomar la propia cruz</i>	63
<i>El menosprecio de la propia vida como salvación</i>	65
<i>Ganarse el mundo y perder la vida</i>	66
<i>Del discípulo vergonzoso se avergonzará Cristo</i>	67
<i>Una grandiosa —y oscura— promesa</i>	69

PARTE 2
**RADICALIDAD, MODO DE REALIZACIÓN
DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS**

<i>El reino de Dios, inminente, razón del radicalismo de Jesús</i>	73
<i>Radicalidad, rasgo típico de la predicación de Jesús</i>	74
<i>Itinerancia permanente, forma radical de vivir el seguimiento de Jesús</i>	75
<i>Radicalismo, fruto de la gracia</i>	76

A

SEGUIMIENTO DE JESÚS Y BIENES MATERIALES

1. «Si quieres ser perfecto...» (Mt 19,21; cf. Mc 10,21; Lc 18,22)	
<i>Empobrecerse en beneficio de los pobres, requisito previo al seguimiento ...</i>	82
Lectura	82
<i>El querer de Dios como bien por hacer</i>	85
<i>Una preocupación que lleva a Jesús</i>	86
<i>Preguntarse por el bien es buscar a Dios</i>	87
<i>A Dios se llega haciendo su voluntad</i>	88
<i>Lo que aún falta a los (ya) buenos de verdad</i>	89
<i>Pobreza radical como invitación personal</i>	90
<i>Los propios bienes como obstáculo</i>	91
<i>El fracaso del bueno, sus bienes</i>	93
Relectura	94
<i>Consagrados pobres, ¿una vocación frustrada?</i>	94
<i>Crónica de una vocación fallida</i>	95
<i>Un inicio prometedor</i>	95
<i>Anhelar el bien es buscar a Dios</i>	96
<i>Hacerse pobre para convertirse en seguidor</i>	97
<i>Ser ya bueno no basta para llegar a ser perfecto</i>	97
<i>Imposible seguir a Jesús, y conseguir la perfección, si se sigue siendo rico .</i>	98
2. «Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos»	
(Mt 19,23; cf. Mc 10,23; Lc 18,24)	
<i>Malicia de los bienes y recompensa para quienes los dejan</i>	100
Lectura	100
<i>La improbable salvación del rico</i>	102
<i>Sorprendente insistencia</i>	103
<i>Una evidente exageración</i>	103
	181

<i>La maldad de los bienes o la salvación como gracia</i>	104
<i>Preocupados por salvarse, no por ser pobres</i>	104
<i>Lo muy difícil para el hombre no es imposible para Dios</i>	105
<i>El premio al desprendimiento</i>	105
<i>Seguir a Jesús libera de bienes poseídos,</i> <i>no de los que uno se cree merecer</i>	106
<i>No basta con haber renunciado, hay que tener buenas razones</i>	107
<i>Solemne compromiso de Jesús</i>	107
<i>Los que, pobres, le sigan compartirán su autoridad</i>	108
<i>Cien veces más, medida de la generosidad divina</i>	109
<i>Serio aviso a los demasiado seguros de sus méritos</i>	110
<i>No hay privilegios, ni privilegiados, ante Dios</i>	110
<i>Ser último hoy no es una tragedia</i>	111
Relectura	111
<i>Mejor ligarse a Dios que asirse a los propios bienes</i>	111
<i>¿Quién se salvará, si ni el rico lo consigue?</i>	112
<i>Dios es omnipotente porque puede salvar a cualquiera</i>	112
<i>Dios da siempre más de cuanto de él se espera</i>	113
<i>Cuando se le sigue, Jesús es la recompensa</i>	113
<i>Inimaginable es la espléndida generosidad de Dios</i>	113

B

SEGUIMIENTO DE JESÚS Y EL CÓDIGO DEL HONOR

1. «Si uno quiere ser el primero, ha de ser el último y servidor de todos» (Mt 9,35; cf. Mt 20,26-27)	
<i>Siguiendo a Jesús, mientras se persigue el propio medro</i>	119
Lectura	120
<i>En el camino, adelantando el final</i>	122
<i>Jesús confía en quienes lo siguen</i>	122
<i>Los hombres y Dios, unidos, entregan a Jesús</i>	123
<i>La reiterada incomprensión de los discípulos</i>	123
<i>Alimentando ambiciones en el seguimiento de Jesús</i>	124
<i>En casa, Jesús se interesa por lo que interesó</i> <i>a sus discípulos en el camino</i>	124
<i>Ambicionar honores fomenta la desunión</i>	125
<i>Mejor discípulo es quien más sirve</i>	126
<i>El mayor honor es servir al menor</i>	126
<i>Servir al pequeño, un gran servicio</i>	127

<i>Un gesto simbólico escandaloso</i>	128
<i>El niño, representante de Jesús</i>	128
Relectura	129
<i>El miedo que da seguir a Jesús</i>	129
<i>Estar con Jesús no basta para ser como él</i>	130
<i>Preocuparse por uno mismo impide ocuparse en Jesús</i>	130
2. «¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber...?» (Mc 10,38; cf. Mt 20,22)	
<i>Asumir la suerte del Maestro, honor del discípulo</i>	132
Lectura	134
<i>Íntimos de Jesús y bien miedosos</i>	134
<i>Siguiendo, a la letra, todo un plan divino</i>	135
<i>Persiguiendo otros fines</i>	136
<i>Audaces en el pedir, confiados en su poder</i>	137
<i>La suerte que compartir con Jesús</i>	139
<i>Un cáliz que beber</i>	139
<i>Un bautismo que recibir</i>	140
<i>El martirio como triunfo</i>	141
Relectura	141
<i>Tan cerca, tan lejos</i>	142
<i>Seguir a Jesús, persiguiendo los propios sueños</i>	143
<i>Dios cumple su plan, no nuestros deseos</i>	144

C

SEGUIMIENTO DE JESÚS Y VIDA DE FAMILIA

1. «No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz»	
(Mt 10,34; cf. Lc 12,51)	
<i>Seguir a Jesús impide vivir en familia a sus seguidores</i>	149
Lectura	150
<i>Dividir familias, ¿misión de Jesús?</i>	150
<i>Una insólita, e insolente, declaración solemne</i>	151
<i>Un buen motivo y sus secuelas</i>	153
<i>Vivencia de Jesús antes que imposición a quien le siga</i>	155
Relectura	156
<i>Más que inhumana exigencia, ineludible consecuencia</i>	156
<i>No se rompe con quien no se ama, se rompe para más amar al mejor ..</i>	157
<i>Seguir a Jesús, pasión de amantes</i>	158
	183

2. «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío» (Lc 14,26; cf. Mt 10,37)	
<i>Seguir a Jesús impone no solo la cruz, también menospreciar a la propia familia</i>	160
Lectura	161
<i>Inaudita pretensión de Jesús</i>	162
<i>Querer a la familia y querer a sí mismo..., pero menos que a él</i>	163
<i>Indigno de él quien no lo sigue cargando su propia cruz</i>	164
<i>Para ganarla, hay que perder la vida solo por él</i>	165
Relectura	166
<i>Un doble motivo para amar menos a la propia familia</i>	166
<i>La vida de familia no es impedimento —tampoco un absoluto— para seguir a Jesús</i>	166
<i>Amar o aborrecer, más que sentimientos naturales, son opciones libres</i>	167
<i>Digno es de seguir a Jesús, quien lo sigue cargando su propia cruz</i>	168
<i>Cargar la propia cruz no es la meta sino el camino</i>	168
<i>Solo cargando la propia cruz se es digno de seguir a Jesús</i>	169
<i>El coste es altísimo, mucho más la retribución</i>	169
 <i>Conclusión: «El que tenga oídos para oír...» (Lc 14,35)</i>	
<i>Antes de decidirse, hay que pensárselo</i>	171
<i>Discernir si es el momento oportuno</i>	172
<i>Comprobar si se cuenta con los medios necesarios</i>	174
<i>La gratuidad de la llamada exige lúcida radicalidad en su vivencia</i>	177